

Miércoles de la Semana Santa

Lectura: Mateo 26:6-16

El Señor estuvo en silencio el miércoles y el jueves, hasta el jueves por la tarde, a fin de que entonces pudiera decir a sus discípulos palabras que no se encuentran en ningún escrito, no sólo de origen humano, sino también de origen divino. Ahora, cuando la Iglesia comienza a aparecer, escuchamos de la boca del Señor que sus discípulos no deberían impedir Su unción con miro, pues esto sirve de preparación para su muerte. Ante sus ojos, sólo había muerte, el misterio final de su venida a la tierra para nuestra salvación.

Sumerjámonos también en una profunda contemplación de esta muerte llena de misterio, a fin de obtener la buena esperanza de la salvación de nuestras almas, que están tan sobrecargadas por el peso de los numerosos pecados, y que no saben cómo obtener la paz, a causa de la fatiga de nuestra conciencia, y del conocimiento de la justicia del juicio de Dios, que es temible e imparcial.

Traducido por psaltir Nektario B.
Para cristoesortodoxo.com
© Marzo 2015